

La sangre y la pluma: corresponsales y cronistas de guerra chilenos¹

Jaime Galgani Muñoz²

RESUMEN

El presente artículo corresponde a la formulación del proyecto de Investigación FONDECYT REGULAR 1160222: Escritores y periodistas chilenos como corresponsales y cronistas de guerra (1879-1945), adjudicado para realizar entre los años 2016 y 2019. Se presentan sus antecedentes, el corpus de estudio, el estado del arte, los objetivos y la fundamentación teórica. Se intenta formular la preocupación de investigar y analizar las relaciones observadas entre periodismo y literatura en diferentes crónicas y columnas que recogieron la colaboración de diversos y destacados escritores y periodistas chilenos.

Palabras clave: modernidad, corresponsales, cronistas, periodismo, literatura.

Blood and the writer's quill pen: Chilean war correspondents and chroniclers

ABSTRACT

This article corresponds to the formulation of the state funded FONDECYT REGULAR project 1160222: "Chilean writers and journalists as war correspondents and chroniclers" (1879-1945), to be carried out between 2016 and 2019. I present here the background information to the project, the corpus to be studied, the state of the art, the objectives of the research and its theoretical framework. The aim is to justify the need to examine and analyse the observed relationships between journalism and literature in several chronicles and columns, which comprised the collaboration of various and prominent Chilean writers and journalists.

Keywords: modernity, correspondents, chroniclers, journalism, literature.

¹ Este artículo está relacionado con FONDECYT REGULAR 1160222, Escritores y periodistas chilenos como corresponsales y cronistas de guerra (1879-1945).

² Doctor en Literatura. Investigador principal del Proyecto. Académico titular del Departamento de Castellano de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). jaime.galgani@umce.cl

INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio del proyecto 1160222 son las colaboraciones enviadas por escritores y periodistas en el ejercicio específico de corresponsales de guerra entre los años 1879 y 1945, y los artículos que, en la prensa chilena, algunos autores (sin haber sido corresponsales) publicaron sobre los acontecimientos bélicos que, de manera directa o indirecta, afectaron a nuestro país. La inquietud por indagar en este material nació como producto de las investigaciones del Proyecto Fondecyt Regular 1130400, concluido en marzo de 2016. Dicho proyecto, abocado a la revisión de “la columna cultural de escritoras y escritores en la prensa chilena desde 1900 a 1920”, si bien comenzó con una inquietud muy particular orientada al estudio de la columna de opinión, arribó a una cuestión más de fondo que se pregunta por las relaciones entre prensa y literatura en el período histórico correspondiente a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Dicho período, caracterizado por el desarrollo de la modernidad latinoamericana, supuso varios procesos que se relacionan estructuralmente, determinando aspectos ineludibles para la investigación propuesta. A saber: surgimiento del periodismo moderno con su consecuente profesionalización, autonomización del campo literario, profesionalización del oficio de escritor, advenimiento del fenómeno de masas en el desarrollo cultural y creciente impulso tecnológico científico. Por otra parte, el proyecto mencionado arrojó el hallazgo de varios trabajos periodísticos de los autores escogidos (especialmente crónicas) sobre la cuestión de la guerra y que merecen especial estudio crítico.

La motivación que impulsa la elección de este objeto de estudio encuentra su raíz, en primer lugar, en la aspiración de ofrecer un análisis sistemático que abarque las producciones relacionadas con las cuatro guerras escogidas (guerra del Pacífico [1879], Primera Guerra Mundial [1914], guerra civil española [1936], Segunda Guerra Mundial [1941]), considerando los principales escritores y periodistas que tuvieron una significativa influencia en el campo cultural nacional. En segundo lugar, se desea explorar las posibilidades discursivas que ofrece la producción objeto de nuestro estudio. En este sentido, creemos que este material nos permitirá identificar, desde la preocupación concreta que asumen, diversos rasgos relacionados con el estudio de las relaciones culturales entre prensa y literatura según se indican en la pregunta de investigación, formulada más adelante.

En el orden institucional, dado que este proyecto está adscrito a una universidad orientada a la formación inicial docente (UMCE), consideramos que esta investigación

puede contribuir a fortalecer el desarrollo disciplinario de las áreas de literatura, historia, comunicaciones, toda vez que, tanto el concurso de los hombres y mujeres de letras en el periodismo como la historia de diversas guerras que han influido -directa o indirectamente- en nuestro acontecer nacional, son importantes en el devenir cultural de nuestro país.

La pregunta de investigación de nuestro proyecto se interroga por la forma en que, en el soporte material que constituyó la prensa escrita, se manifiesta la confluencia del trabajo periodístico y literario frente a las cuestiones problemáticas determinadas por el acontecimiento bélico en sus diferentes momentos. Dicha inquietud, habida cuenta del espesor humano, político, económico y social que supone, se interroga también con respecto a diferentes dimensiones. A saber: a) el contexto propio de la modernidad latinoamericana, llamada también modernidad periférica; b) los efectos de la modernización tanto en el plano de los contenidos como de las estrategias comunicativas; c) las fases del desarrollo intelectual de la época que, en palabras de Ángel Rama, corresponden a dos momentos clave denominados por él como “ciudad modernizada” y “ciudad politizada”; d) las connotaciones estéticas asociadas a los dos grandes procesos que, sucesivamente, corresponden al período: modernismo y vanguardias; e) la cuestión del fenómeno discursivo que problematiza las confluencias entre periodismo y literatura; f) la configuración de las relaciones entre autor y lector, sujetas a los efectos propios de la modernidad; g) la negociación entre las dimensiones informativas asociadas al periodismo y la dimensión experiencial y retórica vinculada al ámbito de la literatura. En síntesis, nos interesa ver cómo el periodista se acerca a la práctica escritural literaria y cómo el escritor asume la metodología, la técnica y el estilo propios del periodismo de opinión.

El corpus inicial corresponde a los trabajos de los siguientes autores: Augusto d’Halmar, Joaquín Edwards Bello, Eusebio Lillo, Vicente Huidobro, Juvencio Valle, Teresa Wilms Montt, Eduardo Hempel, Enrique Espinoza, Isidoro Errázuriz, Eloy Caviedes, Justo Abel Rosales, Daniel Riquelme Venegas, Alberto Mackenna, Manuel Vega, Salvador Ladrón de Guevara, Teófilo Cid. Sin perjuicio de lo anterior, se agregarán otros escritores y periodistas que surjan en el curso de la investigación. Como se deduce de lo anteriormente dicho, la delimitación del corpus considera los siguientes aspectos: 1) escritores y periodistas de nacionalidad chilena; 2) se excluye producción poética, narrativa, dramática y ensayística inspirada en cualquiera de los eventos escogidos; 3) las textualidades que se estudiarán deben tener como soporte material los periódicos (diarios o revistas) en los que los autores seleccionados colaboraban.

1. Estado del arte y bibliografía preliminar

En la investigación previa, realizada con vistas a identificar estudios que explícitamente trabajen el objeto de estudio propuesto, no nos ha sido posible, hasta ahora, encontrar algún artículo científico o libro que trate de la materia con escritores y periodistas chilenos. Por este motivo, destacamos la relevancia de nuestra propuesta y el aporte que puede constituir a las investigaciones propias del campo. Sin embargo, es importante destacar que hay varias publicaciones que nos pueden ayudar por constituir investigaciones que rodean nuestro objeto de estudio. En primer lugar, véase en bibliografía, las obras de Matías Barchino, Olga Muñoz, Niall Binns, Ana Casado, Jesús Cano Reyes, que tratan sobre la presencia de la “la voz de los intelectuales” de varios países de Latinoamérica en la guerra civil española. Hay volúmenes dedicados a Ecuador, Argentina, Perú, Chile, Cuba. En todos ellos se ofrece un estudio minucioso de la forma en que los intelectuales asumieron el conflicto bélico hispánico. La obra ofrece un interesante material que ilumina sobre el contexto y las posiciones correspondientes, aunque no enfoca estrictamente su punto de vista en la cuestión periodística y, específicamente, en el trabajo de cronistas y comentaristas de guerra. En este sentido, resulta también de utilidad la obra de Niall Binns, titulada *Voluntarios con gafas. Escritores extranjeros en la guerra civil española*.

Con respecto al tema general de la relaciones entre prensa y literatura, existe abundante material. Se destaca el aporte ofrecido por los siguientes títulos: *Periodismo y literatura*, de José Acosta Montoro; *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*, de Manuel Bernal Rodríguez; “Por la Crónica”, de Martín Caparrós; *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, de Albert Chillón; y otros que se presentan en la bibliografía.

Escritos sobre temáticas de guerra también hay varios que pueden ayudar. Nombro algunos: Rubilar Luengo, Mauricio: “La prensa y el frente comunicacional durante la guerra del Pacífico”. Ponencia vinculada al proyecto FONDECYT N°11121577, “Historia de las relaciones internacionales. ‘Entre la crítica y la admiración’. Prensa, opinión pública sudamericana y su visión acerca de la política exterior y el accionar internacional de Chile durante la guerra del Pacífico (1879-1883)”; Reppening, José L.: *La prensa, un arma fundamental durante la guerra del Pacífico de 1879*. Tesis presentada a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad del Desarrollo para optar al título de Periodista, Santiago, 2003; Preston, Paul: *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la*

guerra de España, Barcelona, Mondadori, 2008. Y otros, presentes en la bibliografía. Estas obras, en general, abordan la temática de prensa y guerra y problematizan en términos periféricos la cuestión que preocupa a este proyecto.

2. Hipótesis

La hipótesis de trabajo postula que los corresponsales y comentaristas de guerra chilenos entre los años 1879 a 1945 del corpus preliminar seleccionado ejercitan, en sus publicaciones en la prensa escrita nacional, una práctica escritural caracterizada por la hibridación textual, la cual problematiza las relaciones entre periodismo y literatura, poniendo en relieve distintas dimensiones asociadas a la modernidad latinoamericana, la modernización, la politización del trabajo intelectual, el concurso de los movimientos estéticos vigentes (modernismo y vanguardias), la negociación discursiva entre periodismo y literatura, las relaciones autor-lector en la modernidad, y la tensión entre la información (como aspecto puramente comunicativo) y la narración (como vector existencial y experiencial).

3. Objetivos

El objetivo general del proyecto es demostrar que las relaciones entre periodismo y literatura confluyen entre la especificidad de ambos campos en ese espacio híbrido que constituyen las columnas periodísticas en general y, específicamente, las que tratan sobre las guerras (desde 1879 a 1945) como acontecimientos transformadores de todas las dimensiones de la vida social, política y económica de los pueblos (crónicas, reportajes, columnas de opinión, etc.). Interesa revisar el acercamiento entre periodismo y literatura en estos documentos, en la materialidad de textos que reúnen el propósito informativo del primero y las posibilidades estilísticas y retóricas de la segunda.

Los objetivos específicos son:

- a) Reconstruir las trayectorias escriturales de autores y autoras chilenas en la prensa nacional cuyos aportes se vinculan directamente con las guerras producidas entre los años 1879 y 1945.
- b) Estudiar en los textos recopilados las relaciones que el periodismo y la literatura establecen con la modernidad latinoamericana en sus dimensiones apropiatorias de la modernidad occidental.
- c) Analizar los efectos de la modernización en la columna periodística relacionada con la guerra (crónicas, artículo de opinión, manifiestos, etc.) tanto en el nivel de los

contenidos (la tecnificación de las tácticas y procedimientos bélicos) como en el nivel de las estrategias comunicativas que suponen la simbiosis entre periodismo y literatura.

d) Identificar, en los textos en estudio, la evolución que se advierte en la intelectualidad latinoamericana desde la perspectiva propia de la “ciudad modernizada” a la de la “ciudad politizada”.

e) Estudiar las vinculaciones e influencias mutuas entre la “prensa de guerra” y los procesos estéticos que se desarrollan en Chile durante el periodo escogido. A saber: modernismo y vanguardias.

f) Problematizar la dimensión discursiva y las negociaciones necesarias entre el discurso periodístico y el literario.

g) Examinar las relaciones entre autoridad escritural y recepción lectora en el contexto de la modernización de los medios de comunicación.

h) Desarrollar el diálogo entre “la información” como dimensión propia del desarrollo comunicativo moderno con “la experiencia” como aspecto existencial vinculado a la necesidad de la narración.

4. Fundamentos teóricos

En primer lugar, se considera que este proyecto inscribe su estudio en la producción escritural de periodistas y escritores en el contexto de lo que se ha llamado “modernidad latinoamericana”, concepto que intenta expresar las relaciones que nuestra modernidad tiene con la gran modernidad occidental y que ha sido recogido bajo la denominación de “modernidad periférica” (Sarlo, Brunner), caracterizada por los siguientes aspectos: relación asimétrica (teoría centro-periferia); imitación y adaptación, primero, y apropiación como reformulación de la modernidad imitada, después (Subercaseaux); sincretismo cultural acompañado de los consiguientes procesos de hibridación (García Canclini). Se habla de modernidad latinoamericana, en términos generales, como el periodo histórico que comienza a fines del siglo XIX y se extiende, con no pocas diferencias y polémicas al respecto, hasta mediados del siglo XX, habida cuenta de la crisis moderna que se hace evidente en diversos eventos de carácter mundial y regional (Segunda Guerra Mundial, Nagasaki e Hiroshima, la crisis económica de posguerra, la Guerra Fría, Vietnam, las caída de los “ismos”, la crisis de los proyectos políticos progresistas latinoamericanos y la eclosión de movimientos totalitarios en casi todo el continente). Sin embargo, siguiendo a Jorge Larraín, el advenimiento de la modernidad latinoamericana es un proceso paulatino que respondió a sucesivas etapas

en la historia de la relación entre nuestra región y Occidente. Así pues, el primer contacto correspondió al encuentro con la cultura europea tras el descubrimiento, conquista y colonización. Dicha relación, mediada por los filtros impuestos por la Corona Española, fue naturalmente opaca, pero no poco significativa. La segunda etapa, madurada sobre todo en torno a y después de los procesos de independencia latinoamericanos, corresponde al encuentro con la modernidad ilustrada, con sus componentes de valoración de la razón, la idea de progreso y nuevas concepciones de organización político social. Un tercer momento consiste en lo que Larraín llama una “hipotética modernidad” en la Latinoamérica del siglo XX que adopta profusamente ideales, tecnologías, concepciones filosófico-políticas, etc. occidentales, pero que discute simultáneamente con las cuestiones relacionadas con su problemática identidad (Cfr. Larraín 1997).

En segundo lugar, el concepto de modernización es de particular interés para nuestro proyecto, puesto que explica el avance tecnológico decisivo para el desarrollo de dos fenómenos clave: 1) las técnicas bélicas que evolucionan significativamente tras la Revolución Industrial al punto de resignificar el acontecer de la guerra y sus componentes relacionados (la introducción del espacio aéreo como ámbito de lucha, desindividualización del enemigo, pérdida progresiva del enfrentamiento cuerpo a cuerpo, relativización de los códigos de honor, surgimiento del concepto de “destrucción masiva” e indiscriminada, globalización de la guerra, la amenaza del poder bélico omniabarcador como eventual destructor de la humanidad), y 2) el desarrollo del periodismo moderno, impulsado por el avance tecnológico de los medios de comunicación (telefonía, cable, radio, telégrafo). Si los clásicos concebían la modernidad como resultado de un largo proceso de cambio social a escala del tiempo histórico, e intentaron describir este cambio como el tránsito de lo simple a lo complejo, de la comunidad tradicional a la sociedad contractual (Tönnies), del mito a la ciencia (Comte), de la solidaridad por semejanza a la solidaridad por interdependencia (Durkheim), de la sociedad tradicional a la sociedad racional burocratizada (Max Weber), de las sociedades precapitalistas a la sociedad capitalista burguesa (Marx), de la costumbre a la ley, etcétera (Giménez), entonces, la modernización responde al principio de linealidad y progreso que permite los diversos tránsitos que la modernidad aspira.

Así pues, los autores seleccionados en el *corpus* se encuentran en ese cruce histórico que progresivamente camina hacia la modernización de los dos fenómenos que interesan (el periodismo y los procedimientos bélicos), contribuyendo, con su escritura, a

dar testimonio de la modernización cultural que, al mismo tiempo que se instala en dicho contexto, contribuye a su desarrollo.

Fases del desarrollo intelectual latinoamericano: El período histórico que comprende el proyecto abarca dos fases en la evolución de la cultura letrada latinoamericana. La “ciudad modernizada” (1870-1910) y la “ciudad politizada” (1911 en adelante). En la primera, “[l]a ampliación del “circuito letrado” se hizo evidente con la complejización del campo gracias al desarrollo de medios de expresión de diverso origen, como lo fueron las “gacetas populares”, ejemplo de lo que sería la proliferación de órganos literarios y periodísticos adscritos a sectores intelectuales no vinculados a la alta clase dirigente o a los clásicos órdenes que habían marcado la hegemonía discursiva hasta entonces (el Estado y la Iglesia). Nuevos intelectuales se confrontan críticamente con quienes habían ejercido un ministerio que servía más a los intereses de un orden que a la exposición de la realidad. La crítica se orienta, por ejemplo, a los académicos universitarios, quienes representaban los beneficios que el orden tradicional les había conferido, dejando al resto de la sociedad a merced de “gobiernos arbitrarios” (Rama 61). De este modo, se expresa una oposición a la “ciudad letrada”, constituida por académicos de antiguo cuño. Los nuevos intelectuales, sintiéndose más representativos de las emergentes demandas sociales, siguiendo la inspiración de Spencer, Pestalozzi o Mann, parten por reconocer “palmariamente el imperio de la letra, introduciendo a nuevos grupos sociales” (Rama 62), los cuales se valen de la letra “como palanca del ascenso social, de la respetabilidad pública y de la incorporación a los centros de poder; pero también de una relativa autonomía respecto a ellos, que generaba la sociedad burguesa en desarrollo” (63). El renovado y variopinto sector intelectual moderno contará con *reporters*, vendedores de artículos a los diarios, autores de folletines, maestros pueblerinos o suburbanos, autores de composiciones musicales populares, etc. (Rama 63). Se favorece el desarrollo de nuevos profesionales relativamente independientes, especialmente del periodista y del abogado. En el escenario de la ciudad modernizada, inherente al proceso de autonomización del campo literario (Bourdieu) en Latinoamérica y en Chile (Catalán), se propicia la diferenciación de campos y la consecuente profesionalización de los oficiantes de la cultura. Tal como indica Rama, periodistas y abogados entran en la escena de las letras y lo hacen particularmente en la prensa. Son ellos quienes, en conjunto con los escritores más reconocidos, asumirán las narrativas relacionadas con las conflagraciones bélicas de ahora en adelante.

El panorama de la ciudad modernizada cambia con el florecimiento de los proyectos políticos que dirigieron las luchas latinoamericanas de buena parte del siglo XX. Al día siguiente de la rumbosa celebración del centenario de la independencia hispanoamericana, comienza para este hemisferio de América Latina el siglo XX: es en 1911 la revolución mexicana que inicia los sucesivos sacudimientos político-sociales a la búsqueda de un nuevo orden, todavía controlados por la acción de fuerzas internas que procuran dar expresión a la estructura socioeconómica que se había forjado en el cauce de la mencionada modernización (Rama 83).

La politización de la ciudad influyó también en las preocupaciones intelectuales de escritores y periodistas en la prensa, sustrayéndolos de las inquietudes modernistas de las décadas anteriores para orientar parte no poco significativa de sus esfuerzos a defender posicionamientos que perfilaron la suerte de las izquierdas y derechas latinoamericanas. Es presumible que, incluso en el ámbito de los comentarios de guerra, dicha politización se hizo evidente, como fue especialmente el caso de la guerra civil española (1936-1939).

Del modernismo a las vanguardias (contexto estético): El modernismo, desde la perspectiva de Bernardo Subercaseaux (1997), “fue [...] una respuesta cultural a la modernización; una formación discursiva que si bien se nutrió de ella, puso también en entredicho los paradigmas que se venían legitimando” (107). Ciertamente, para efectos de esta investigación, la aproximación conceptual que indica Subercaseaux es valiosa y coherente con el objeto de estudio que aquí se propone: los escritos de autores y autoras sobre hechos bélicos. Ivan Schulman (2008) complementa lo antes señalado, ya que indica que el modernismo para la literatura y el arte en general no significaba una escuela, sino una “crisis de conciencia” (523).

Desde este marco, el modernismo en Chile tuvo como hitos de desarrollo el *Certamen Varela* (1887) y la publicación del libro modernista por antonomasia en 1888, *Azul*, de Rubén Darío. Pese a estos sucesos y a que el influjo del nuevo y joven grupo de escritores se materializó en publicaciones periódicas de patente adhesión a estos lineamientos, como *La Época*, *Lilas* y *Campánulas*, *El Búcaro Santiaguino*, entre otras, el romanticismo aún era el estilo mayormente practicado. En este sentido, es relevante recalcar que el modernismo no fue únicamente un estilo escritural, sino más bien un estilo de vida que significó, entre otras cosas, que los escritores impulsaran el proceso de autonomización del campo literario gracias al desarrollo de actividades específicas de la

disciplina, como es el caso del periodismo, labor por la cual se les comenzaría a remunerar, sobre todo ya iniciado el siglo XX.

El 1900 se inició en el panorama literario nacional con evidentes muestras de crecimiento en el número de escritores y lectores, es decir, la sociedad de masas ya era una realidad, como bien lo explica Eduardo Santa Cruz (2001). Muestra de esto es la fundación de *El Mercurio* (1900) de Santiago y en 1905 el magazín que marcó pauta cultural: *Zig-Zag*. Bajo el alero de la revista se dieron a conocer y fundaron sus carreras literarias escritores y, puntualmente, escritoras de la talla de Shade, Iris y Roxane. Fue, por otro lado, este mismo magazín el que publicitó dos sucesos valiosos para notar la progresión de la literatura nacional: el Centenario (1910) y los Juegos Florales de Santiago (1914). Este último evento fue adjudicado por Gabriela Mistral, lo cual en sí mismo ya lo constituye en un hito destacable, pero además dejó en evidencia el cambio de sensibilidad estética del medio poético chileno, destacando, en este entramado, Vicente Huidobro.

Este momento es caracterizado nuevamente como de crisis, pues en 1914 (mismo año del inicio de la Primera Guerra Mundial), las posiciones sociales y artísticas se radicalizaron. Sobre esto, Subercaseaux señala que “hacia fines de la década del Centenario el modernismo como corriente estética se desdibuja y lo nuevo se va perfilando en conexión con las estéticas de vanguardia en una doble vertiente: por una parte en una estética [...]. En segundo lugar [...] fuerte crítica” (*Genealogía... on line*). Otro aspecto valioso, en este mismo año, es la aparición del manifiesto de Vicente Huidobro “Non Serviam”, cuya idea clave es la innovación que posteriormente llevará por nombre Creacionismo.

Las vanguardias dialogaron directamente con los conflictos bélicos de la primera parte del siglo XX, pues significaron también un estilo de vida, comprometido al extremo de implicar a escritores/as en las contiendas incluso en el mismo campo de batalla. En este sentido, son valiosas las reflexiones de Octavio Paz y Naín Nómez sobre este asunto; el primero indica que después de la Segunda Guerra Mundial las vanguardias se constituyeron en tradición de ruptura y Nómez, por su parte, señala que después de 1941 asistimos al fenómeno de la desintegración de las vanguardias.

Fenómeno discursivo (lo periodístico v/s lo literario): Bajtin, en su sistematización de los “géneros discursivos”, plantea que existen géneros primarios y secundarios. Dentro de los secundarios, se ubican el género literario y el género periodístico. Como se ha dicho, en nuestra realidad latinoamericana, la autonomización del campo literario y el

desarrollo del periodismo moderno ocurren a partir de 1880 (Catalán), así como la consecuente profesionalización de los oficios que les corresponden. En el desarrollo del primer periodismo chileno, no eran identificables ni las autonomías respectivas ni los oficios profesionales. Camilo Henríquez, por ejemplo, en la segunda década del siglo XIX no era ni periodista ni escritor profesional; era un intelectual, un hombre de letras, un hombre de ideas seguidor del modelo francés ilustrado. A partir de 1880, en cambio, se deslindan los campos, gracias al consabido desarrollo de las técnicas modernas de comunicación. El “cable” facilita la información inmediata y surge el fantasma, la obsesión de la “objetividad”. El periódico genera múltiples tipologías al interior del mismo, siendo “la noticia” la más importante. En torno a ella, se inscriben los artículos, columnas, colaboraciones de escritores que agregan una dimensión estética al trabajo periodístico, produciéndose así el reenquiciamiento de la labor intelectual que permite este encuentro entre periodismo y literatura que se manifiesta, en palabras sencillas, en dos procesos: periodistas que asumen técnicas escriturales venidas de la literatura y escritores que asumen la preocupación de allegar a sus colaboraciones la inmediatez objetiva del acontecer periodístico.

Aunque el *corpus* de este proyecto no considera exclusivamente “crónicas”, no sería justo desconocer el lugar que la crónica modernista latinoamericana ocupó en este proceso de hibridación textual (Rotker, González, Darrigrandi, Ramos, Rama, Reynolds, Mahieux, entre otros). Más aún, es a partir del estudio de estos autores y de la importancia de la crónica modernista como espacio de negociación entre el discurso periodístico y el literario cómo surge la inquietud por ahondar en el estudio de las crónicas y comentarios de guerra. Con respecto a la crónica, en uno de los artículos derivados del proyecto Fondecyt 1130400, el investigador principal ha postulado:

Entre ellos [los grandes cronistas latinoamericanos, Martí, Darío, Gutiérrez Nájera, del Casal, etc.], fue bastante común el cultivo simultáneo de distintos géneros. En algunos, la poesía, en otros la novela y el cuento... y, en la mayoría, el ejercicio de la crónica periodística. La coexistencia de ambas prácticas escriturales se explica, en primer lugar, por la necesidad de legitimación que los escritores buscaban en los periódicos, en el contexto de la emergente cultura de masas. También es recurrente la explicación relacionada con la necesidad de los escritores (ya sin mecenas ni protección alguna) de encontrar un sustento suplementario a los escasos réditos que les producían sus creaciones literarias. Sin embargo, más allá de dichas razones, es fundamental destacar que es precisamente en la crónica donde el escritor modernista tuvo la oportunidad de

comunicar día a día su visión de mundo y, a través de ella, dar evidencias de que el modernismo, a pesar del retraimiento del poeta del que habla Martí, tiene su lugar en la ciudad. El escritor modernista no se recluye en un palacio o en un convento, sino que revisita permanentemente, como un *flâneur* consciente de su autonomía, los espacios urbanos, en constante inmersión en el hálito de la muchedumbre. “El yo que Martí anuncia como respuesta a la modernidad, a la crisis finisecular, no es confesional o personalizado: es un yo que quiere asumir en sí el universo, un yo colectivo que no expresa la individualidad sino el alma del mundo” (Rotker 144). En este sentido, cobra importancia el comentario de Ramos con respecto a que, a través de la crónica “la literatura representa, a veces ansiosamente, en el periódico, su encuentro y su lucha con los discursos tecnologizados y masificados de la modernidad” (55). Así, pues, Ramos propone no leer la crónica “como una forma meramente suplementaria de la poesía, ni como un simple *modus vivendi* de los escritores [sino más bien que] la heterogeneidad de la crónica, la mezcla y choque de discursos en el tejido de su forma, proyecta uno de los rasgos distintivos de la institución literaria latinoamericana”.

Los diversos estudiosos de la crónica latinoamericana han asumido este “choque de discursos” como parte constitutiva de este género discursivo, en el cual se puede recoger parte significativa del debate intelectual que se desarrolló a partir de 1880 en el espacio periodístico, que fue -muy pesar de Martí- el nuevo “lugar de las ideas”, tal como lo dice en su “Prólogo al *Poema del Niágara*” y cómo lo destaca Rotker en su emblemático estudio (141-142).

Ahora bien, es posible postular que, más allá de la crónica, y en el conjunto de textualidades que reflejan este encuentro discursivo, existen dos voluntades coexistentes y que llamaremos simplemente como “voluntad de verdad” y “voluntad de estilo”, sin pretensión de asociar exclusivamente la primera al periodismo y la segunda a la literatura, pero sí con el deseo de representar los dos vectores que confluyen en el trabajo periodístico que estudiaremos. Sabido es que el articulismo en la prensa latinoamericana tiene su origen en la *chronique* decimonónica francesa (González); a este respecto, nos parece que ese origen no es simplemente casual, sino que señala, en su genealogía, una cualidad y un carácter propio del estilo intelectual francés; a saber: la permanente preocupación por aunar belleza y verdad en un solo cuerpo, proyecto que solo se logra en plenitud con la estética modernista:

Para Cabrera Guerra, una de las claves que dan a entender el valor de la nueva poesía no es que vaya de espaldas a la verdad o la realidad, sino que, siguiendo a

Charles Morice, la fórmula consiste en “la Verdad, pero con el encanto del Ensueño”. Dice que el ensueño sin verdad es lo que intentó la poesía romántica, la de los “excesivos imaginativos”, la de los que provocaron el surgimiento de la tendencia opuesta: “la negación del ideal i (sic) el reducirlo a fenómenos fatales i (sic) determinados”, aludiendo al naturalismo.”

Probablemente, estas reflexiones y teorizaciones sobre el columnismo y la hibridación entre periodismo y literatura, entre verdad y belleza, sean válidas para tiempos de paz y para temáticas que permitían el solaz estilístico y el lucimiento retórico de sus autores. La pregunta que nos plantea el proyecto, en este sentido, es en qué modo se engarzan estas tensiones discursivas cuando se trata de escrituras sobre la guerra. Sobre esta materia esperamos una adecuada orientación con el siguiente punto.

De la experiencia a la información: Las colaboraciones de corresponsales y comentaristas de guerra se ubican en la antípoda exacta del relato mítico, pues si este preconiza la unidad específica de la paz, el orden, la armonía, la ausencia de fronteras, la prosperidad de los frutos y la comunión perfecta entre el lobo y el cordero, entre la serpiente y el niño (Isaías 65), los otros se detienen en el testimonio de la fragmentación, la lucha fratricida, la destrucción material de los productos de la cultura, la devastación de los campos de cultivo, la violación de los acuerdos de convivencia, la reducción del otro al lugar del enemigo. La guerra es, en definitiva, la praxis material de la muerte como derivación de las grandes promesas edénicas en proceso histórico que deviene finalmente en vendaval apocalíptico. En este contexto, la lírica trascendente de tiempos de paz, la aspiración del “símbolo” como recurso unificador, se convierte en la alegoría que refleja el relato de guerra en su amplia concepción disgregadora.

Ahora bien, lo que es válido para todos los enfrentamientos, lo es particularmente para la dos grandes guerras (primera y segunda), las cuales constituyen la evidencia global del fracaso de las promesas de la modernidad, la misma que, fortalecida por el advenimiento de la técnica para el progreso de la humanidad, generó, gracias a esa misma tecnificación, los artefactos horribles de su aniquilación. Según Benjamin, dichos eventos trágicos terminaron por destruir “la facultad de intercambiar experiencias” (*El Narrador*). Dicha facultad, entendida como una práctica de tiempos de sosiego, estaba necesariamente vinculada al arte de narrar, el cual, según Benjamin, llega a su fin con la Gran Guerra, al mismo tiempo que se da la crisis de la experiencia. El mutismo de los soldados que regresaban de la batalla se oponía a la fluida narración de los viajeros que volvían de sus travesías navieras, y al elocuente relato del campesino sedentario

recordando las peripecias pasadas de sus antiguas generaciones. Y, si el viajero contaba cuestiones de “allá”, como travesía al espacio lejano, y el campesino narraba cuestiones de “entonces”, permitiendo la comunicabilidad de la experiencia que va de edad en edad, de tiempo en tiempo, el silencio de los soldados después de la guerra representa la ruptura simbólica del lenguaje, la muerte de la narración.

Benjamin entiende la narración como sabiduría, como consejo “entretejido en la materia de la vida que se vive” (64) asociado a la práctica oral, en el “ámbito del habla viva” (64). La tradición narrativa experiencial, vista desde este punto de vista épico, comienza a destruirse con el surgimiento de la novela, apoyada por el desarrollo de la imprenta, en primer lugar, y la aparición de la información como contenido comunicativo que se relaciona con el periodismo moderno, en segundo lugar. De este modo, estos dos conceptos (narración e información) que, aparentemente parecen similares, resultan ser, en el sistema benjaminiano, abiertamente opuestos. Las principales diferencias que advierte el autor son las siguientes: a) La información va acompañada de un doble relato, que es como la evidencia que necesita para sustentarla y que a veces se traduce en un mapa, una fotografía, una prueba de su verificabilidad. La narración, en cambio, es un discurso que llega en forma única y transparente al auditor (lector) pues no necesita un doble texto que la justifique. b) La noticia (manifestación prototípica de la información) está vinculada a lo inmediato y se entromete para exigir importancia y prioridad, mientras que el relato de lo lejano (la tradición o lo distante) pierde interés en medio de las urgencias modernas (67). c) El periodista sustenta su credibilidad en la evidencia, mientras que el narrador en la fe que el escucha pone en él (autoridad). d) La noticia exige explicaciones, en cambio, “la mitad del arte de narrar estriba en mantener una historia libre de explicaciones al paso que se la relata” (68). e) La condición efímera de la noticia se contrapone a la perennidad de la experiencia comunicada en la narración: “La información tiene su recompensa en el instante en que fue nueva. Sólo vive en ese instante, tiene que entregarse totalmente a él, y explicarse en él sin perder tiempo. Distintamente la narración; ella no se desgasta. Mantiene su fuerza acumulada, y es capaz de desplegarse aún después de largo tiempo” (69). “Se asemeja a las semillas de grano que, milenariamente encerradas en las cámaras de las pirámides al abrigo del aire, han conservado su poder germinativo hasta nuestros días” (70).

Sin pretender forzar una similitud artificial, es posible leer en José Martí y su “Prólogo al *Poema del Niágara*” una oposición que resulta complementaria a la de Benjamin; la que hay entre literatura y periodismo, viendo en esta tensión un signo de los

tiempos modernos, los que anafóricamente, son caracterizados por Martí como “ruines” propiciando las condiciones de un tiempo cambiante en que no es posible “la gran literatura de antaño”. “Y así como no hay obras permanentes, tampoco hay “ideas permanentes”. Antiguamente, el repositorio de las grandes ideas eran los grandes poemas, la inmutable tragedia, la epopeya. Hoy, en cambio, el lugar de las ideas es “el periódico”. Pero, así como “los ferrocarriles echan abajo la selva; los diarios la selva humana”. “El periódico desflora las ideas grandiosas”. “Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida”. Las ideas llevan la velocidad del caballo y del relámpago, crecen no en el caldo de cultivo de la madurez del genio individual, sino en el arbitrio y el comercio de la colectividad y la cotidianidad profanadoras que las toman, las “estrujan”, las “ponen en alto”, las “vuelcan”, “las mantean”... y así, no hay buen fruto que esperar. No hay tiempo para germinación y brote natural alguno, pues “[c]on un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema”. “No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa”. Lo que surge, finalmente, son “pequeñas obras fúlgidas [y no] aquellas grandes obras culminantes, sostenidas, concentradas”. (Cfr. Galgani, *Atenea*, 191-193)

Julio Ramos sintetiza esta parte del *Prólogo...* de Martí como “una reflexión sobre los problemas de la producción e interpretación de textos literarios en una sociedad inestable, propensa a la fluctuación de los valores que hasta entonces habían garantizado, entre otras cosas, el sentido y la autoridad social de la escritura” y como “una meditación sobre el lugar impreciso de la literatura en un mundo orientado a la productividad, dominado por los discursos de la modernización y el progreso” (48). Agrega Ramos que estas obras finiseculares, tales como el “Prólogo” de Martí, “casi siempre [...] están marcad[a]s por la nostalgia correspondiente a lo que Darío llamaba la *pérdida del reino*”, lo que manifiesta la presencia de “la crisis del sistema cultural anterior” (Ramos 48). “Esta crisis, para Julio Ramos, coincide con “lo que M. Weber llamaba el *desencantamiento del mundo*”; es la materialización de los procesos de “racionalización y secularización” de la modernidad y tiene efectos que Martí “directamente relaciona con la ineficacia de las formas y el desgaste de los modos tradicionales de representación literaria (50)”.

CONCLUSIONES

Después de presentar estas dos tensiones (información – narración; periodismo – literatura), avivadas durante la modernidad, es necesario plantear la pregunta sobre el

lugar específico que ocupan las columnas periodísticas que recogen las colaboraciones de los corresponsales y comentaristas de guerra. La pregunta resulta capital por cuanto este género discursivo no puede ser definido ni como simple “noticia” ni como “colaboración literaria”, pues su naturaleza facilita el encuentro, en un espacio textual híbrido (*in between*), tanto de las dimensiones que preocupan a Benjamin como de los ámbitos que interesan a Martí; en ese encuentro se genera un necesario espacio de negociación. Evidentemente, el intelectual que compromete su capital simbólico al comentar cuestiones de guerra (ya sea como corresponsal o comentarista) no solo deposita, en sus escritos, un material informativo, sino -fundamentalmente- una voz autorial que representa, para el lector, un caudal de experiencia que ofrece mucho más que el simple traspaso de información sobre hechos noticiosos. Ahora bien, no cabe duda de que el caso del corresponsal de guerra agrega a sus textos una dimensión testimonial que refuerza el dato objetivo con la fortaleza que tiene su voz autorizada. Este aspecto determina no solo los contenidos sino también el estilo, constituyendo un componente enunciativo particular.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Benjamin, Walter.** 2008. *El narrador*. Santiago de Chile: ediciones/metales pesados.
- Bajtin, Mijaíl.** 2012. *Las fronteras del discurso*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Bruner.** “Modernidad, centro y periferia”. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1826_560/rev83_brunner.pdf
- Darrigrandi, Claudia.** 2013. “Crónica latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio”. *Cuadernos de Literatura*. Vol. XVII No34 – Julio-diciembre: pp. 122-143.
- García Canclini, Néstor.** 1990- *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Jiménez, Gilberto.** “Modernización, cultura e identidad social”. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. I N°2. Enero-abril de 1995: pp. 35-55. Disponible en <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral2/35-56.pdf>, revisado con fecha 24-7-2015.
- Galgani, Jaime.** 2013. “El modernismo en *Pluma i Lápiz* (revista literaria 1900-1904)”. Concepción: Revista *Acta Literaria*, n°46, pp. 53-68.
- _____. 2016. “El poeta y el cronista modernista en el Prólogo al *Poema del Niágara*”. *Atenea*, Concepción. N° 504, pp. 189-205.
- González, Aníbal.** 1983. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Larrain, Jorge.** “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”. *Estudios públicos* 66: pp. 313-333. 1997. Disponible en http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1836_1429/rev66_larrain.pdf, revisado con fecha 24-7-2015.
- Martí, José.** 1883. Prólogo a "El Poema del Niágara" de Juan Antonio Pérez Bonalde. Este trabajo se publicó en Nueva York, en 1882, y fue reproducido en la Revista

- de Cuba, tomo XIV. En Obras Completas. Tomo 7. Versión electrónica: http://www.josemarti.info/libro/prologo_poema_niagara.html
- Mahieux, Viviane.** 2011. *Urban chroniclers in modern Latin America. The shared intimacy of everyday life.* Austin: University of Texas Press.
- Nómez, Naín.** 2000. *Antología crítica de la poesía chilena.* Tomo I. Santiago de Chile: Lom.
- Santa Cruz, Eduardo y Carlos Ossandón.** 2001. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile.* Santiago de Chile: Lom.
- Rama, Ángel.** 2004. *La Ciudad Letrada.* Santiago de Chile: Tajamar Editores [1984]
- Ramos, Julio.** 2009. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX.* Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Reynolds, Andrew.** 2012. *The Spanish American Crónica Modernista, Temporality and Material culture.* Maryland: Bucknell University Press.
- Rotker, Susana.** 2005. *La invención de la crónica.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica [1992].
- Sarlo, Beatriz.** 1988. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930.* Buenos Aires: Nueva visión.
- Shulman, Ivan.** 2008. "Modernismo/Modernidad: teoría y poiesis". En Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana.* Tomo II. Madrid: Cátedra. pp. 523- 561.
- Subercaseaux, Bernardo.** *Genealogía de la vanguardia en Chile.* Disponible en <http://www.vicentehuidobro.uchile.cl/contextocultural.htm>
- _____. 1990. *Historia de las ideas y la cultura en Chile.* Tomo II. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Bibliografía asociada al objeto de estudio

- Acosta, José.** 1973. *Periodismo y literatura*, 2 vol., Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Barchino, Matías.** *Chile y la guerra civil española. La voz de los intelectuales.* Madrid: Calambur.
- Bernal Rodríguez, Manuel.** 1997. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio,* Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros.
- Binns, Niall.** *Ecuador y la guerra civil española.* Madrid: Calambur.
- _____. 2012. Introducción, estudio y edición. *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales.* Madrid: Calambur
- _____. 2009. *Voluntarios con gafas. Escritores extranjeros en la guerra civil española,* Madrid, Mare Nostrum.
- _____, Jesús Cano Reyes y Ana Casado. *Cuba y la guerra civil española.* Madrid: Calambur.
- Caparrós, Martín.** 2012. "Por la crónica", en *Antología de crónica latinoamericana actual,* Madrid, Alfaguara.
- Catalán, Gonzalo.** 1985. "Antecedentes sobre la transformación del campo literario en Chile entre 1890 y 1920", en José Joaquín Brunner, *Cinco estudios sobre cultura y sociedad.* Santiago: Flacso, pp. 69-175.
- Chillón, Albert.** 1999. *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas,* Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Etchepare, Alfredo.** 1940. *Don Quijote fusilado.* Montevideo. Ediciones ALAPE.
- González Tuñón, Raúl.** "La ruta del coraje", *La Nueva España,* Buenos Aires, 4 de abril de 1937, p. 5; 18 de abril de 1937, p. 5; 25 de abril de 1937, p. 5.

- Hempel, Eduardo.** 2010. *Chorrillos y Miraflores: batallas del Ejército de Chile (crónicas de Eduardo Hempel, corresponsal de guerra)*. Por Walter Douglas Dollenz, Santiago de Chile: Ril ediciones.
- Lorenz, Federico.** 1996. "La gran guerra vista por un argentino". *Todo es historia*, n °352, noviembre de 1996.
- Muñoz, Olga.** *Perú y la guerra civil española*. Madrid: Calambur.
- Preston, Paul.** 2008. *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, Mondadori.
- Rodríguez, Jorge Miguel y Angulo, María.** 2010. "Introducción: Nuevas miradas sobre una vieja tradición periodístico-literaria", en *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*, Madrid, Fragua.
- Reppening, José L.** 2003. *La prensa, un arma fundamental durante la Guerra del Pacífico de 1879*. Tesis presentada a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad del Desarrollo para optar al título de Periodista, Santiago, (inédita).
- Rubilar Luengo, Mauricio.** "La prensa y el frente comunicacional durante la Guerra del Pacífico". Ponencia vinculada al proyecto FONDECYT N°11121577, "Historia de las relaciones internacionales. 'Entre la crítica y la admiración'. Prensa, opinión pública sudamericana y su visión acerca de la política exterior y el accionar internacional de Chile durante la Guerra del Pacífico (1879-1883)", 5 de agosto de 2013 (no hay más datos).
- Reppening, José L.** 2003. *La prensa, un arma fundamental durante la Guerra del Pacífico de 1879*. Tesis presentada a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad del Desarrollo para optar al título de Periodista, Santiago, (inédita).
- TorrienteBrau, Pablo de la.** 2005. *Cartas y crónicas desde España*, La Habana, Ediciones La Memoria.
- Tarruella, Ramón.** 2014. *Argentina y la Primera Guerra Mundial*. Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.